

Los Mountainbiker

de Volker Schmidt

©Österreichischer Bühnenverlag

Kaiser & Co. Ges.m.b.H.

A-1010 Wien, Am Gestade 5/2

Tel.: ++43/1/5355222

Fax.: ++43/1/5353915

office@kaiserverlag.at

www.kaiserverlag.at

TRADUCCION: MARGIT SCHMOHL, Valparaíso, Chile
msh@entelchile.net

Personajes:

Ana

Manfred

Francisca

Alberto

Lina

Tomás

Época: Categóricamente hoy

Lugar: Donde la naturaleza se encuentra con la ciudad / En la ciudad.

1.

*Francisca, Alberto, Polaroids***ALBERTO:**

No tiene mucha –

FRANCISCA:

¿Sí?

ALBERTO:

pinta de profesor –

FRANCISCA:

Pero –

ALBERTO:

No tiene mucha pinta de profesor.

FRANCISCA:

Pero ese no es el profesor.

ALBERTO:

¿No?

FRANCISCA:

Es el cliente de banco.

ALBERTO:

Entiendo. El cliente de banco. ¿También se fue?

FRANCISCA:

No pude hacerle esperar más.

ALBERTO:

El tema de los estacionamientos aquí es realmente difícil.

FRANCISCA:

Ya lo sé.

ALBERTO:

No tiene cara de cliente de banco.

FRANCISCA:

Cualquiera va al banco.

ALBERTO:

Pero nosotros no queremos mostrar a cualquier persona.

FRANCISCA:

¿O sea?

ALBERTO:

A una persona que lo tiene todo, pero aún así le falta algo.

FRANCISCA:

¿Como qué?

ALBERTO:

La cuenta ganadora. El cliente es joven, exitoso, pero necesita canalizar su éxito. Financieramente hablando. Ese es el concepto del spot. El eslogan dice: "Estás a un paso...".

FRANCISCA:

Si sé. Y según Ud., ¿cómo transmitimos eso?

ALBERTO:

El tipo es demasiado chabacano. Con un suéter amarillo como ése, es evidente que trata de compensar algo.

FRANCISCA:

Al director de escena le parece bien.

ALBERTO:

La agencia soy yo. Esta decisión no le incumbe al director.

Breve pausa.

FRANCISCA:

Voy a llevar dos suéteres alternativos a la grabación, en tonos más sobrios.

ALBERTO:

Sí. Colores más sobrios. Eso es más apropiado. ¿Éste es el profesor?

FRANCISCA:

¿Qué compensará un suéter amarillo?

ALBERTO:

La alegría de vivir que a uno le falta. El amarillo representa el optimismo, Ud. debería saber eso.

FRANCISCA:

Claro que lo sé.

ALBERTO:

¿No ve?. ¿Para qué necesita un suéter amarillo, si no es optimista por si mismo? Justamente porque necesita compensar su pesimismo.

FRANCISCA:

Su lógica es demasiado complicada. Mas bien se trata de un estilo. Retrolook.

ALBERTO:

Entiendo. Alusión a la época del milagro económico, etcétera.

FRANCISCA:

Exacto.

ALBERTO:

¿Ud. cree que eso es pasajero?

FRANCISCA:

¿El milagro económico?

ALBERTO:

El Retrolook.

FRANCISCA:

Seguro. No es más que una moda.

ALBERTO:

Tengo la sensación de que estamos en un túnel del tiempo, ¿me sigue?

FRANCISCA:

No cacho¹.

ALBERTO:

Ya no se avanza. Todo es retro. Sólo se recicla. Eso tiene que ver con el postmodernismo.

FRANCISCA:

Ahá.

ALBERTO:

Todo se repite.

FRANCISCA:

¿Eso le complica?

ALBERTO:

Sí. Por eso intento vestirme lo más neutro posible. Polo shirts. Chaquetas. No sigo ninguna de esas modas. Uso el mismo perfume desde hace cinco años.

FRANCISCA:

Suena interesante. Pero todavía tengo a cuatro actores esperando afuera.

ALBERTO:

Como diseñadora de vestuario, Ud. también lo habrá notado.

FRANCISCA:

¹ Chile: Forma pop. de decir "no entiendo". (En el original: "Das kapier ich nicht".) (*N. de T.*)

Sí, claro. ¿Podemos discutirlo en otro momento?

ALBERTO:

¿Por qué no salimos un día de estos?

FRANCISCA:

¿A qué se refiere?

ALBERTO:

¿A tomar algo? Después de la grabación, por ejemplo.

FRANCISCA:

Muy amable, pero a esa hora tengo que devolver los vestuarios.

ALBERTO:

Le ayudo.

FRANCISCA:

¿Cómo?

ALBERTO:

Lo hacemos entre los dos. Y después vamos a tomar algo. O viceversa. O ambas cosas. O sea, quiero decir antes y después.

FRANCISCA:

Ud. cansa a cualquiera. ¿Acaso jala² o algo así?

ALBERTO:

¿Acaso cree que en el mundo del cine todos jala?

FRANCISCA:

Yo también trabajo en ese mundo.

ALBERTO:

Pensé que se dedicaba más al teatro.

FRANCISCA:

¿De dónde sacó esa idea?

ALBERTO:

Se nota en los vestuarios.

FRANCISCA:

Oiga, si no le parecen, búsquese otra persona.

ALBERTO:

No, si en realidad me parece bien. No quería... los vestuarios son realmente buenos. Sólo el suéter amarillo me molesta. ¿Ese es el profesor?

FRANCISCA:

Sí.

ALBERTO:

De acuerdo. Ya encontraremos alguna solución para el suéter amarillo. Lo siento si la hice sentirse mal.

FRANCISCA:

No lo hizo. Son gajes del oficio.

(Pausa)

FRANZIKSA,:

Hemos revisado todos los Polaroids.

ALBERTO:

Es genial lo que se puso hoy.

FRANCISCA:

Oiga, no trate de arreglarla ahora.

ALBERTO:

No, en serio. Me llamó la atención de inmediato.

FRANCISCA:

Está bien.

ALBERTO:

¿Lo hizo Ud. misma?

FRANCISCA:

² Drogarse con cocaína (alemán: koksen/ auf Koks sein) (*N. de T*)

¿Por qué, se nota?

ALBERTO:

Sí. No. Es que sólo pensé, como Ud. es vestuarista.

FRANCISCA:

También me pongo ropa de confección.

ALBERTO:

Claro. Yo también.

FRANCISCA:

Mhm. Su chaqueta le queda chica.

ALBERTO:

Efectivamente. Hago mucho deporte.

FRANCISCA:

Se nota.

ALBERTO:

No sólo pesas. También otras cosas. Al aire libre, en la naturaleza.

FRANCISCA:

Eso no es lo mío, la naturaleza.

ALBERTO:

Quizás resulte lo de tomarnos un trago.

FRANCISCA:

Quizás.

ALBERTO:

Sería simpático.

Pausa.

ALBERTO:

Bueno, entonces echemos un vistazo a los demás. ¿Quién más está afuera?

FRANCISCA:

El empleado bancario, el jardinero, la dueña de casa y el músico.

ALBERTO:

Okay. Dueña de casa, jardinero, profesor. En realidad, bastante rara la pega³ que tenemos.

FRANCISCA

Yo estoy contenta.

ALBERTO:

Ok. Yo también.

Ella sale.

2.

Ana. Manfred. Control remoto.

MANFRED:

Y asíiiiiiiiiiii.

ANA:

Aha.

MANFRED:

Y asáaaaa. Y ya no está.

ANA:

Qué bien.

MANFRED:

¿Y? ¿Qué dices?

ANA:

¿No había otros colores?

MANFRED:

Me refiero al control remoto. Te ahorras la manivela.

ANA:

Me refiero al color.

³ Chile: Forma coloquial de decir "trabajo" (original: Job) (*N. de T*)

MANFRED:

Podrías haberme acompañado para ayudar a escoger.

ANA:

No, el toldo está bien.

MANFRED:

Sobre todo con el control remoto. Es tremendamente práctico.

ANA:

(*ausente*) Muy práctico. Está tan abochornado.

MANFRED:

Por lo menos ahora tenemos sombra suficiente. ¿Quieres probar?

ANA:

¿Qué?

MANFRED:

El control remoto –

ANA:

No. No necesito –

MANFRED:

Es muy sencillo.

ANA:

Manfred, te creo que es sencillo.

MANFRED:

(*impaciente*) Ya pruébalo de una buena vez.

ANA:

Bueno ya. ¿Cómo se hace?

MANFRED:

Asíiiii. Y asíaaaa.

ANA:

Ahá. Asíiiii y – y ahora ¿qué pasa?

MANFRED:

Tienes que apretar aquí.

ANA:

Pero no pasa nada.

MANFRED:

(*se enfurece*) Por Dios. No hay caso contigo.

ANA:

Deja de gritarme. No funciona.

MANFRED:

A ver, pásamelo.

ANA:

¿Ves?

MANFRED:

Pero si recién funcionó.

ANA:

Yo lo cambiaría inmediatamente. Quizás lo tengan en colores más discretos.

MANFRED:

No lo puedo creer, realmente lograste echarlo a perder.

ANA:

No tendría nada en contra de un simple blanco natural.

MANFRED:

Me pasé dos horas montando este toldo. Ahora se queda donde está.

ANA:

Como quieras.

MANFRED:

Hoy tuve un día lo suficientemente agotador.

ANA:

Ah sí.

MANFRED:

Volví a tener un par de casos graves. Eso siempre me afecta.

ANA:

Mhm.

MANFRED:

Un diagnóstico de cáncer de mamas y un quiste gigante. Creo que nunca he visto algo así.

Pero por suerte, benigno.

ANA:

¿Sí?

MANFRED:

En este momento tengo la sensación de que hay más muerte que vida. Me tocan más diagnósticos de cáncer de mama que embarazos, más abortos que inseminaciones artificiales. Todo eso me deprime.

ANA:

Ah sí.

MANFRED:

Por lo visto, a ti ni te va ni te viene.

ANA:

No. No. Para nada.

MANFRED:

¿Y tu día cómo fue?

ANA:

Me peleé con mi cliente.

MANFRED:

¿Otra vez?

ANA:

Después me fui a dormir. Luego intenté ordenar y apartar la ropa vieja hasta que me dio un ataque de alergia. Y ahora estoy en la terraza y tengo calor. Ese fue mi día.

MANFRED:

¿Y por qué?

ANA:

Por qué ¿qué? Por qué nada. No por eso voy a empezar a filosofar.

MANFRED:

Al menos yo hago el intento de conversar contigo.

ANA:

Gracias, lo aprecio.

MANFRED:

No lo aprecias. Estás siendo altanera. Por lo visto soy demasiado banal para ti. Qué sé yo.

ANA:

No estoy siendo altanera. Sólo necesito un poco de tranquilidad.

MANFRED:

(levanta la voz) ¿Tranquilidad? También necesito eso. Me paso dos horas montando ese putito toldo y todo lo que se te ocurre decir es: "¿No hay otro color?" Ni siquiera dijiste gracias.

ANA:

El color es asqueroso.

MANFRED:

Me preocupo. Me preocupo de las cosas. Perdóname mi mal gusto.

Pero por lo menos me preocupo de las cosas.

ANA:

Sí. Si sé.

MANFRED:

Y ahora ¿qué mierda pasa?

ANA:

¿Apretaste?

MANFRED:

No hice nada. Se activó solo.

ANA:

Lo vamos a cambiar. Te ayudo a desmontarlo.

MANFRED:

No te preocupes, yo me encargo. Que me ayude Lina.

ANA:

Esa no volverá a casa hoy. Se va a quedar a dormir donde... ya no me acuerdo. Lo olvidé. Una compañera de curso.

MANFRED:

Hace dos días que no llega. Cómo es posible que de nuevo le des permiso para quedarse a dormir en otro lado.

ANA:

Pero si ni siquiera me preguntó. Me mandó el recado con mi asistente.

MANFRED:

Se está alejando de nosotros.

ANA:

Es la edad.

MANFRED:

Sigue siendo una niña y aún hay que enseñarle algunas cosas.

ANA:

¿Y tú crees que aún queda algo?

MANFRED:

Obvio que sí.

ANA:

La estoy perdiendo.

MANFRED:

Sólo debemos ser más estrictos. ¿Qué pasó con tu cliente?

ANA:

Ese estaba en la onda china, y no había quien lo sacara de ahí. Simplemente de mal gusto. Traté de meterle Japón. Un Bonsai en el rincón, una mesita de té. Y nada más. Me miró como si estuviera completamente chiflada.

MANFRED:

No te puedes permitir el lujo de perder otro cliente más. Ya es el tercero seguido.

ANA:

Estoy harta. Sólo quiero espacios vacíos.

MANFRED:

No es un precisamente un buen enfoque para una decoradora de interiores.

ANA:

Entremos, está empezando a hacer frío.

MANFRED:

Todavía tengo que desmontar el toldo.

ANA:

¿Ya no vas a entrenar hoy?

MANFRED:

Me falta fuerza. Además, en dos horas comienza el concierto. Deberías ir a cambiarte de ropa.

ANA:

Me quedo como estoy.

MANFRED:

Me pondré el traje oscuro, así que por favor anda a cambiarte.

ANA:

¿Tú te llevas los cojines?

Ella sale.

3.

Lina. Tomás. Una bolsa con papel para el reciclaje.

TOMÁS:

Eso está mal.

LINA:

Hola.

TOMÁS:

Eso está mal.

LINA:

Tú eres –

TOMÁS:

Botaste la basura orgánica –

LINA:

Tú eres de la casa de la esquina, ¿no?

TOMÁS:

- con la bolsa plástica.

LINA:

¿Cómo?

TOMÁS:

Los desechos orgánicos. La bolsa plástica no se echa ahí. Hay que ponerla en el contenedor de los envases plásticos. No es biodegradable.

LINA:

¿Me quieres decir que una sola bolsita plástica lo arruina todo?

TOMÁS:

No, pero si todo el mundo –

LINA:

Pero no lo hace todo el mundo. ¿Vives allá a la vuelta?

TOMÁS:

Sí. Cada uno debe asumir la responsabilidad por todos.

LINA:

¿Quieres que la saque ahora?

TOMÁS:

Sin duda sería mejor.

LINA:

¿Me la quieres sacar tú?

TOMÁS:

¿De los desechos orgánicos?

LINA:

Sí.

TOMÁS:

No.

LINA:

Pero es bueno para el medio ambiente.

TOMÁS:

No fui yo quien –

LINA:

Cada uno debe asumir la responsabilidad por todos.

Pausa.

TOMÁS:

¿De dónde eres?

LINA:

Calle abajo. No. 35.

TOMÁS:

Tu padre es médico.

LINA:

(fastidiada) Sí.

TOMÁS:

¿Eso te molesta?

LINA:

No. ¿Por qué?

TOMÁS:

Como tu padre es ginecólogo.

LINA:

Bueno, ¿y?

TOMÁS:

No por nada.

LINA:

¿Tienes un problema con eso?

TOMÁS:

No. ¿Por qué?

LINA:

¿Crees que mi padre es un perverso?

TOMÁS:

No, ¿por qué?

LINA:

No por qué. ¿Sabes decir algo más que eso? Yo creo que sí.

TOMÁS:

¿Qué?

LINA:

Todos los ginecólogos son perversos. Sólo imagínate un día de trabajo de un ginecólogo. Yo lo he hecho todas estas veces. Así que no es necesario fingir que todo eso es normal.

TOMÁS:

Pero si no lo hago.

LINA:

Después del trabajo mi padre suele pasar horas en el garage, arreglando sus bicicletas. Lo necesita. A modo de compensación. ¿Entiendes?

TOMÁS:

Okay.

LINA:

Tú no vas al mismo colegio que yo.

TOMÁS:

No. Voy al Liceo Técnico. Estudio diseño gráfico.

LINA:

¿Estos son todos dibujos tuyos? (*señala el contenedor de papel de reciclaje*)

TOMÁS:

No, esos son cálculos sobre nuestro sistema de pensiones.

LINA:

¿Qué?

TOMÁS:

Estoy convencido de que se está operando con cifras completamente equivocadas. Quiero destapar esta situación. Lo que está claro es que nuestro sistema actual no va a seguir funcionando por mucho tiempo más.

LINA:

¿Ya estás pensando en tu jubilación?

TOMÁS:

Sólo porque aún falta mucho tiempo para eso no significa que no sea tan real como lo que ocurre ahora.

LINA:

¿Y si me muero antes de cáncer al pulmón?

TOMÁS:

¿Fumas?

LINA:

¿Quieres uno?

TOMÁS:

No gracias.

LINA:

(*se enciende un cigarrillo*) ¿También haces cosas normales?

TOMÁS:

¿Qué es normal?

LINA:

No sé. Juegos electrónicos, andar en bicicleta, niñas.

TOMÁS:

¿Y tú, haces cosas normales?

LINA:

No hago nada. Mi padre es hiperactivo. Debo compensar eso.

TOMÁS:

Ahá.

LINA:

¿Qué dibujas?

TOMÁS:

Personas.

LINA:

¿Personas de edad?

TOMÁS:

También.

LINA:

¿Muchachas?

TOMÁS:

No.

LINA:

Eso pensé.

TOMÁS:

Muertos.

LINA:

¿Qué?

TOMÁS:

Dibujo muertos.

LINA:

Realmente estás enfermo. => (*En Chile podría ser: "Estai enfermo del chape"*).

TOMÁS:

¿Tienes idea de la mirada serena que tienen los muertos? Yo los dibujo copiando. De revistas o biografías ilustradas. O de fotos antiguas. Antes era costumbre fotografiar a los muertos.

LINA:

¿Duermes en un ataúd y enciendes velas negras en tu cuarto?

TOMÁS:

Duelmo en mi litera de niño que en realidad ya me quedó corta, pero mi madre no ha sido capaz de comprar una cama nueva.

LINA:

Yo tengo una cama con velos. Rosada. Asquerosa. También es de cuando era chica. En esa época me pareció bacán.

TOMÁS:

A mí me interesa mucho la muerte y la vida después. Hay teorías muy interesantes. También existen pruebas. Pero no las quieren reconocer.

LINA:

A ti te gustaría ser viejo. O muerto. ¿Tengo razón?

TOMÁS:

Resiento mi juventud como una carga.

LINA:

Pero si todavía eres un niño.

TOMÁS:

Tengo quince años.

LINA:

Pareces de trece.

Pausa.

¿Me dejas ver tus dibujos algún día?

TOMÁS:

Sí. Claro.

LINA.

Te paso a ver un día de estos.

TOMÁS:

Sí. Claro.

LINA:

¿Cómo te llamas?

TOMÁS:

Tomás.

LINA:

Yo me llamo Lina.

TOMÁS:

Mhm.

LINA:

Y ahora ¿qué pasa con la bolsa plástica?

TOMÁS:

Tú sabrás. Es tu responsabilidad. Tengo que irme a casa.

Tomás se dirige a los contenedores de papel. Lina titubea y luego sale en dirección opuesta.

4.

Manfred. Alberto.

ALBERTO:

¿Tú plantaste todo eso?

MANFRED:

Sí. A Ana ya no le interesa.

ALBERTO:

Se ve genial.

MANFRED:

Los gladiolos son nuevos. Se dan de maravilla ¿verdad?

ALBERTO:

Sí. Genial.

MANFRED:

Es una cuestión de ubicación.

ALBERTO:

Esas cuestiones rojas de allá también se ven bonitas.

MANFRED:

Esos son los gladiolos, Alberto.

ALBERTO:

Justamente. Genial.

MANFRED:

Ven, vamos a tomar algo.

ALBERTO:

Debo irme.

MANFRED:

¿Por qué, tienes algún panorama?

ALBERTO:

Sí.

MANFRED:

Ya veo.

Pausa.

MANFRED:

Para variar, ¿una mujer?

ALBERTO:

Sí.

MANFRED:

Otra más.

ALBERTO:

¿Y qué?

MANFRED:

Alguna vez deberías tomar esto más en serio. Una relación de pareja significa esfuerzo, no sólo placer. Entre Ana y yo tampoco todo es miel sobre hojuelas. En este momento incluso las cosas están muy difíciles. Pero ambos sabemos que hay algo que va más allá de la vida cotidiana y las pequeñas preocupaciones. Algo que nos une. Y eso es lo que hace esta relación tan valiosa.

ALBERTO:

Si lo estoy tomando en serio. Esta vez es diferente.

MANFRED:

Siempre dices lo mismo.

ALBERTO:

Pero es así. No quiero llevarla inmediatamente a la cama. Y eso significa algo, no crees.

MANFRED:

Te estás haciendo viejo.

ALBERTO:

Me refiero a que es graciosa. Me ofrece resistencia. No es tan superficial. En esta pega, por lo general sólo encuentras esas mujeres superficiales, sin asunto. Tipo anuncio publicitario.

MANFRED:

¿Ella qué hace?

ALBERTO:

Es diseñadora de vestuario.

MANFRED:

¿En serio? ¿Cómo se llama?

ALBERTO:

Oye. No hay nada concreto en todo esto.

MANFRED:

Bueno, tampoco es de mi incumbencia. Alberto, voy a dar otra vuelta.

ALBERTO:

Ya está oscureciendo.

MANFRED:

Así veo. Mis luces son bastante potentes.

ALBERTO:

¿Y qué problemas tienen?

MANFRED:

¿Quiénes?

ALBERTO:

Ana y tú.

MANFRED:

Nada. Lo de costumbre. Problemas matrimoniales.

ALBERTO:

¿En la cama?

MANFRED:

No. ¡Por favor! No. Ella... Ella me preocupa. Hace cosas extrañas.

ALBERTO:

¿Qué cosas?

MANFRED:

Cosas extrañas. Eso es todo.

ALBERTO:

¿No me lo quieres contar?

MANFRED:

Bueno... la semana pasada fuimos a cenar a casa de los Willner. Estamos todos sentados en la mesa, cuando de pronto Ana se levanta y desaparece. No pensé en nada malo, porque estaba discutiendo con Armin sobre horquillas de resorte. Ella no soporta cuando hablamos sobre las bicis. En el postre – sirvieron una especie de mousse de pera, que detesto – bueno, en el postre comenzamos a preguntarnos donde se metió y buscamos en toda la casa. ¿Y sabes dónde estaba?

ALBERTO:

¿Viendo tele?

MANFRED:

En la cama de nuestros anfitriones, durmiendo como un tronco.

ALBERTO:

Habrás tomado mucho.

MANFRED:

Pero en ese caso, ¿no me quito la ropa y me acuesto desnudo en una cama matrimonial ajena!

ALBERTO:

¿Desnuda? ¿Estaba desnuda?

MANFRED:

La desperté. Los Willner estaban parados en el marco de la puerta, sin entender nada, y no dejaron de reirse. Entonces Ana simplemente se levantó. Los Willner la miraron pasmados y dejaron de reir. Mientras ella, con toda la calma del mundo se fue al baño y se duchó.

ALBERTO:

¿Y qué dijo?

MANFRED:

Nada.

ALBERTO:

Quiero decir después. Cuando regresaban a casa.

MANFRED:

Le pedí explicaciones. Le dije que estaba poniendo en juego nuestras relaciones sociales.

ALBERTO:

¿Y?

MANFRED:

Hizo como si no hubiera pasado nada. Me dijo que estaba cansada. No la entiendo.

ALBERTO:

¿Todo esto tendrá que ver con Florian?

MANFRED:

Ya lo superó hace tiempo.

ALBERTO:

Estas cosas muchas veces siguen bullendo bajo la superficie.

MANFRED:

Hizo una terapia. Uno no puede justificar todo con un hijo muerto.

ALBERTO:

No es tan simple.

MANFRED:

Sólo es complicado cuando lo haces complicado.

ALBERTO:

Eres muy cerrado.

MANFRED:

Soy un tipo que sabe lo que quiere, maldita sea. Uno no puede excusar siempre todo con el pasado. Hay que asumir responsabilidad. Ella es una mujer adulta. No puedo asumir la responsabilidad de todo, ¿no te parece?

ALBERTO:

Nadie ha dicho eso.

MANFRED:

Aparentemente eso es lo que se espera de mí.

ALBERTO:

Seguramente tiene que ver con la menopausia.

MANFRED:

Aún no ha entrado en la menopausia.

ALBERTO:

Entonces todo está bien.

Pausa.

ALBERTO:

Vas demasiado rápido.

MANFRED:

También puedo salir solo la próxima vez.

ALBERTO:

No es demasiado rápido para *mí*. Es que no te hace bien a *tí*.

MANFRED:

Sé perfectamente lo que es bueno para mí. Me está dando frío.

ALBERTO:

Sí, a mi también.

MANFRED:

A esta hora, los árboles siempre se ven tan cerca.

ALBERTO:

Eso tiene que ver con la luz.

MANFRED:

En la escalera del pasillo de la casa tenemos un camino de hormigas. Y justo en la mitad de la escalera, los bichos se cambian de un lado al otro. Me di el trabajo de contar los escalones.

Exactamente en la mitad.

ALBERTO:

¿Y eso qué nos dice?

MANFRED:

De que a todo se le puede encontrar alguna interpretación.

ALBERTO:

Sí. Tengo que regresar. ¿Nos juntamos de nuevo el domingo?

MANFRED:

Ya veremos.

5.

Francisca. Tomás. Dibujo.

FRANCISCA:

¿Qué es esto?

TOMÁS:

Un dibujo.

FRANCISCA:

Pero Tomás, este hombre no tiene brazos ni piernas.

TOMÁS:

Es que murió de lepra.

FRANCISCA:

¿Está muerto?

TOMÁS:

Sí. Acaso no se nota. ¿Qué hora es?

FRANCISCA:

Casi las diez. Ya me debería haber ido. ¿Me puedes llevar los trajes al auto?

TOMÁS:

Se acabaron los Cornflakes.

FRANCISCA:

Francamente, deberías buscarte motivos diferentes. Porque esto sí que es anormal.

TOMÁS:

¿Dónde estuviste anoche?

FRANCISCA:

Tomás, yo –

TOMÁS:

¿Tienes un novio?

FRANCISCA:

Creo que estoy muy enamorada.

TOMÁS:

No podrías limpiar esto alguna vez.

FRANCISCA:

En este momento estoy a cargo del vestuario de tres producciones.

TOMÁS:

Me va a dar un ataque de asma.

FRANCISCA:

Entonces limpia tú.

TOMÁS:

¿Qué pasó con Mariana?

FRANCISCA:

Ya no la dejan entrar a Austria.

TOMÁS:

Pero si esclavos de trabajo extranjeros hay de sobra.

FRANCISCA:

El próximo mes voy a conseguir a alguien. Prometido.

Pausa.

TOMÁS:

Llamó papá.

FRANCISCA:

¿Necesita dinero?

TOMÁS:

Se va a casar.

FRANCISCA:

Oh, qué buena noticia. Supongo que ahora dejará de vivir a costa mía.

TOMÁS:

No quiero ir al matrimonio.

FRANCISCA:

Bueno, podrías regalarle uno de tus dibujos.

TOMÁS:

Una vez dibujé a una pareja de novios muerta.

FRANCISCA:

Ayúdame mejor con el vestuario.

TOMÁS:

¿Por qué no te puedes quedar en casa aunque sea una vez?

FRANCISCA:

Porque estamos en pleno rodaje.

TOMÁS:

¿Cómo es tu nuevo novio?

FRANCISCA:

Es un poco más joven que yo.

TOMÁS:

Es bueno para tu autoestima.

FRANCISCA:

Tiene mucha energía. Eso me da fuerza.

TOMÁS:

El pasto está creciendo mucho más rápido.

FRANZSIKA:

¿En serio?

TOMÁS:

Ya tengo que volver a cortarlo. Y eso que lo corté hace apenas dos semanas.

FRANCISCA:

¿Cómo me queda este vestido?

TOMÁS:

Genial.

FRANCISCA:

¿Se nota que lo hice yo?

TOMÁS:

Sí.

FRANCISCA:

¿Eso es bueno?

TOMÁS:

No sé.

FRANCISCA:

No eres gay, ¿o sí?

TOMÁS:

Tú eliges, mamá. En materia sexual soy un disco duro vacío.

FRANCISCA:

Ya vendrá. A tu edad yo tampoco tenía idea del amor.

TOMÁS:

¿Y ahora?

FRANCISCA:

Cada vez se aprende algo más.

TOMÁS:

Tú no. Todo el tiempo cometes el mismo error. Te ilusionas con tipos que sólo quieren llevarte a la cama.

FRANCISCA:

No hables así con tu madre.

TOMÁS:

Entonces compórtate como tal.

FRANCISCA:

¿Te refieres a que haga la limpieza?

TOMÁS:

Simplemente podrías interesarte un poco más en mí.

FRANCISCA:

Lo haré, Tomás. Prometido. Cuando termine la serie, las cosas estarán mucho mejor. Los spots publicitarios no son mucho trabajo. Entonces nos vamos de paseo. Por el fin de semana. O por una semana entera. Te invento un justificativo. Lo vamos a pasar bomba.

Pausa.

TOMÁS:

¿Cuándo vuelves?

FRANCISCA:

El domingo en la noche.

TOMÁS:

¿A qué hora?

FRANCISCA:

¿Para qué quieres saber eso?

TOMÁS:

Por nada.

FRANCISCA:

Puede que además me junte con Alberto.

TOMÁS:

¿Así que Alberto se llama?

FRANCISCA:

Sí.

TOMÁS:

Qué nombre de mierda.

FRANCISCA:

Deberías conocerlo.

TOMÁS:

Esperaré un poco para ver si vale la pena.

FRANCISCA:

No olvides poner el riego automático en la tarde.

TOMÁS:

Igual el pasto crece demasiado rápido.

FRANCISCA:

Por qué no estrenas tu nueva Mountainbike.

TOMÁS:

Bueno.

FRANCISCA:

Te quiero.

TOMÁS:

Bueno.

FRANCISCA:

¿No estarás celoso, o sí?

TOMÁS:

¿De quién?

FRANCISCA:

De Alberto.

TOMÁS:

No.

FRANCISCA:

Besito.

Se va.

TOMÁS:

Besito.

6.

Ana. Lina. Cuatro vestidos.

ANA:

¿No te lo quieres probar?

LINA:

No, estoy bien con estos.

ANA:

Estoy segura que te queda bien.

LINA:

Ya tenemos tres vestidos. ¿No quieres comprar algo para ti?

ANA:

No necesito nada.

LINA:

Siempre te pones el mismo suéter.

ANA:

No necesito nada.

LINA:

Eres rara.

ANA:

Hoy es *tu* cumpleaños.

LINA:

Sí. Pero ya me aburrí de meterme a estos probadores tan estrechos. Además estoy demasiado gorda para este vestido.

ANA:

Córtala. ¿Quién dice eso?

LINA:

Yo lo veo.

ANA:

¿Quién dice eso?

LINA:

Nadie. Es así.

ANA:

Las mujeres tenemos curvas. Y está bien así. No tenemos por qué vernos como hombres.

LINA:

Sí. ¿Ya nos podemos ir?

32

ANA:

Lina. Me estás preocupando.

LINA:

No necesitas salvarme de la anorexia. Me la puedo arreglar muy bien sola.

ANA:

¿Tienes anorexia?

LINA:

No. Pero parece que tú lo crees.

ANA:

Lina, hoy en día las jóvenes creen más que nunca que deben responder a un estereotipo. ¡Y eso en nuestra época liberal! ¿No te das cuenta? Tenemos que liberarnos de estas imágenes. Este es un mundo de hombres. Los hombres necesitan imágenes. Quieren que la mujer se vea así y así. La mujer aborda las cosas de otra manera. Siente todo en forma intuitiva. Comprende sin ver. Es sólo que lo ha olvidado. Estoy harta de tener que adaptarme.

LINA:

¿No puedes hablar un poquito más bajo?

ANA:

No.

LINA:

Me da plancha⁴ lo que estás diciendo.

ANA:

No pienses en lo que piensan los demás.

LINA:

No me interesan estas cosas.

ANA:

¿Y entonces?

LINA:

¿Qué?

ANA:

¿Qué te interesa?

LINA:

No, eso ahora no.

ANA:

Si no sabes lo que quieres, estás a merced de tu entorno.

LINA:

Y tú, ¿sabes lo que quieres? Mírate, estás completamente acabada.

ANA:

Lina. Por dentro soy más joven que tú y todos tus compañeros de curso juntos.

LINA:

Estás todo el tiempo sentada en la terraza mirando con la vista clavada en el jardín.

ANA:

Estoy pensando.

LINA:

¿En qué?

ANA:

De que en alguna parte tiene que haber un error.

LINA:

¿Un error?

ANA:

Esto no va a resultar. Estamos operando con las cifras equivocadas.

LINA:

Esa frase me parece conocida.

ANA:

Es obvio que las cosas no *pueden* funcionar así. Nuestras vidas son como una...cómo se llama eso... una burbuja punto.com. Eso es. Alguien debería escribir eso.

⁴ Chile: Forma pop. de decir "me da vergüenza", "es embarazoso" (*N. de T.*)

LINA:

¿Ahora podemos irnos?

ANA:

Quiero probar el vestido.

LINA:

¿Qué vestido?

ANA:

Este.

LINA:

Mamá, estás demasiado vieja para eso.

ANA:

¿Por qué? ¿Por las flores?

LINA:

Ay no, ¡qué lata! ¿Qué estas haciendo, mamá?

ANA:

Me estoy probando el vestido.

LINA:

Pero mamá, no puedes hacer eso aquí.

Mierda. Anda a un probador.

ANA:

Con esa fila, no gracias.

LINA:

Mamá, ¿te volviste loca?

ANA:

¿Por qué tengo que esconder mi cuerpo? ¿Porque no es perfecto? En otros casos, cualquiera se saca la ropa en público. ¿Te molesta mi panza arrugada? Parí a dos hijos. Y a mucha honra.

LINA:

Dios mío, qué plancha. La gente ya está mirando.

ANA:

Déjalos que miren. ¿Cómo me veo?

LINA:

Súper. Súper. Mamá. ¿Nos vamos ahora?

ANA:

¿Qué te parece, me lo llevo puesto?

LINA:

Sí. Llévatelo puesto. Le sacaré la etiqueta. Vamos, mamá.

ANA:

No necesitas tratarme como una imbécil.

LINA:

(llora) Qué cumpleaños de mierda. ¿Por qué haces esto? ¿Por qué eres tan rara? Me carga.

ANA:

Porque ya basta. Sólo veo muros. Pero tengo ganas, tengo muchas ganas de derribarlos.

LINA:

¿A qué te refieres?

ANA:

Habitaciones vacías. Eso ya me quedó claro. Vamos.

LINA:

¿Y no piensas pagar?

ANA:

No.

LINA:

Mamá, te tengo miedo.

ANA:

Por fin.

7.

Francisca. Manfred.

MANFRED:

Vaya, vaya. Esto sí que es interesante.

FRANCISCA:

Qué pasa. ¿Algún problema?

MANFRED:

Ya lo creo.

FRANCISCA:

Vamos, suéltala de una buena vez.

MANFRED:

Así que tienes un nuevo amante.

FRANCISCA:

¿Qué? ¿Por qué?

MANFRED:

Tienes condilomas.

FRANCISCA:

¿Y qué es eso?

MANFRED:

Verrugas genitales. Te contagiaste.

FRANCISCA:

¡Dios me libre!

MANFRED:

No es nada terrible. Sólo hay que tratarlo. Lo único que me parece terrible es que tengas relaciones sexuales con otros sin decirme nada. ¿Quién te contagió con eso?

FRANCISCA:

No sé.

MANFRED:

(cortante) Por supuesto que lo sabes. Esas cosas no se agarran en el sauna. Y yo no te los transmití. Entonces ¿quién fue?

FRANCISCA:

Manfred, no quiero conversar de eso contigo. Por favor. Dejemos ese tema. Dime qué tengo hacer contra esto.

MANFRED:

Cómo no voy a tener el derecho a saberlo. ¿Quién te tiró?

FRANCISCA:

Estás excediendo groseramente tus atribuciones como ginecólogo.

MANFRED:

¿Así que eso es todo lo que ahora soy para ti? ¿Tu ginecólogo?

FRANCISCA:

¿Acaso queda algo más que eso?

MANFRED:

¿Qué significa eso?

FRANCISCA:

Nuestros encuentros furtivos en las tardes ya casi no se diferencian de tus consultas médicas.

MANFRED:

Entiendo. Qué bueno saberlo. Así que esa es la cosa. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

FRANCISCA:

¿Y eso habría cambiado algo?

MANFRED:

Puedo cambiar. Hay que conversar las cosas.

FRANCISCA:

No necesitas jugar al hombre comprensivo. No quiero que cambies. Cuando ya no pasa nada, no pasa nada y punto.

MANFRED:

De qué estás hablando, Francisca. Te amo como siempre.

FRANCISCA:

Se te oye bonito. Pero no lo he notado.

MANFRED:

En el último tiempo, nos hemos visto muy poco.

FRANCISCA:

Porque estoy harta de jugar al misterio. Podrías haberte ido a vivir conmigo. En mi casa hay espacio de sobra. Le hubieras caído bien a Tomás. Pero tú me escondes.

MANFRED:

Tengo una familia. No puedo sencillamente mandarme a cambiar. Hemos perdido un hijo.

FRANCISCA:

Eso fue hace ocho años.

MANFRED:

Lina está en pleno desarrollo. Me necesita.

FRANCISCA:

Tomás también está en pleno desarrollo. Y también necesita un padre.

MANFRED:

No puedo sencillamente mandarme a cambiar. No puedo dejar mi casa botada. El jardín. Mi mujer.

FRANCISCA:

Y ya no tienes que hacerlo.

MANFRED:

Francisca. En este momento te necesito más que nunca. Necesito a alguien con quien hablar. No sé dónde estoy parado. Este verano es tan caluroso. Tengo la sensación de que todo se me escapa entre los dedos. Lina apenas me ve. Ana hace cosas extrañas, mi mejor amigo sólo piensa en mujeres. Siento que todos me dan la espalda. ¿Qué será lo que hago mal? Sólo trato de ayudar. Sólo trato de estar allí para los demás.

Por lo visto, en este momento la ingratitud está muy de moda.

FRANCISCA:

Manfred, te agradezco los lindos momentos que compartimos. Pero a estas alturas nuestra relación es sólo física. Y simplemente ya perdió la gracia. Tengo otras necesidades.

MANFRED:

¿Quién es tu amante?

FRANCISCA:

Dime qué tengo que hacer contra estas asquerosidades ahí abajo.

MANFRED:

¿Lo conozco?

FRANCISCA:

(*se ríe*) Seguro que no.

MANFRED:

Quiero saber quién es el causante.

FRANCISCA:

El causante eres tú. Tu... Tu cobardía. No sé nada de tu vida. A ti, mi vida no te interesa. Lo siento. Debo irme.

MANFRED:

Tú te quedas. (*La retiene*) Me vas a decir quien te contagió.

FRANCISCA:

O me sueltas o voy a pedir auxilio a gritos. Estoy segura que las mujeres que esperan afuera se llevarán una excelente impresión.

MANFRED:

Tú me odias.

FRANCISCA:

(*Se dispone a salir*) Vas a destruir las fotos. Todas. De lo contrario, tendrás problemas de verdad.

MANFRED:

Está bien. Aquí tienes una receta para una pomada. Dos veces al día. Cuatro semanas sin relaciones sexuales.

¿Te las podrás arreglar?

FRANCISCA:

Gracias. Sí. Me la puedo.

Se va.

8.

Ana. Tomás.

ANA:

Llegué a pensar que no estabas.

TOMÁS:

Aún estaba... Aún estaba en el baño.

ANA:

¿Cuándo llega tu madre?

TOMÁS:

El domingo en la noche.

ANA:

Linda casa. ¿Viven solos aquí?

TOMÁS:

Sí. Mis abuelos construyeron la casa para mis padres. En realidad estaba pensada para una familia grande. Ahora sólo quedamos nosotros dos.

ANA:

¿No me vas a ofrecer algo para beber?

TOMÁS:

Por supuesto. Disculpe. ¿Qué desea tomar?

ANA:

¿Tienen vino tinto?

TOMÁS:

Eh, creo que no. En el refrigerador queda una botella de Martini.

ANA:

También sirve.

Tomás desaparece en la cocina. Ana desliza la mano bajo su falda, se saca el calzón y lo guarda en su cartera. Tomás regresa con una copa de Martini.

ANA:

¿Y? ¿Te decidiste?

TOMÁS:

Sí.

Pausa.

Lo voy a hacer.

ANA:

Qué bueno. Va a ser lindo. ¿Estás nervioso?

TOMÁS:

Sí.

ANA:

No tienes por qué. Lo haremos de manera que sea una experiencia valiosa para ti.

TOMÁS:

Sí. Creo que es absurdo dejar estas cosas al azar. Así uno no avanza en su desarrollo personal.

Al realizar oportunamente ciertas experiencias humanas, queda espacio para cosas realmente nuevas. Pero no quiero que Ud. se sienta utilizada por mí.

ANA:

(se ríe) Que yo me... gracias, muy amable de tu parte. En caso de que esto termine ante los tribunales, utilizaré tu comentario introductorio como argumento en tu favor.

Tomás asiente con la cabeza. Comienza a desvestirse.

ANA:

¿Qué estás haciendo?

TOMÁS:

Pensé que... que ahora íbamos –

ANA:

Momentito. Vamos despacio. Ni siquiera me he terminado el Martini. Tenemos todo el fin de semana por delante.

TOMÁS:

Disculpe.

Vuelve a vestirse.

ANA:

Todo esto no lo estamos haciendo sólo para ti.

TOMÁS:

¿También espera obtener nuevas experiencias?

ANA:

Desde luego.

TOMÁS:

Pensé que ya había tenido suficientes... encuentros en su vida.

ANA:

Ese no es el punto.

TOMÁS:

¿Cuál es entonces?

ANA:

Sabes, en el último tiempo me he dado cuenta de que todo se va alejando de los orígenes. Vivo una vida que ya no tiene absolutamente nada que ver conmigo. Mi marido, mi hija se convirtieron en seres intercambiables. Ya no siento que esté viva. Puedo moverme en cualquier dirección, pero no tiene consecuencias. Intento provocar, pero al final no pasa nada realmente. Ya no hay nada por qué luchar. Esa es la peor experiencia que uno pueda tener. No lo vas a entender. Pero en algún momento lo entenderás.

TOMÁS:

La entiendo. Usted es muy infeliz.

ANA:

Qué bueno sería. Pero ya ni siquiera eso. Es como cuando uno quiere vomitar todo el tiempo y no puede.

TOMÁS:

Eso sí que suena terrible.

ANA:

Lo lamento. No quería contarte todo eso. Por Dios, te estoy corrompiendo incluso antes de que nos hayamos tocado siquiera.

TOMÁS:

No, no se preocupe. Creo que a diferencia de mi desarrollo corporal, mi desarrollo intelectual está muy avanzado.

ANA:

Bien, entonces dime qué te calienta, pequeño presumido.

TOMÁS:

Disculpe por favor, ¿qué?

ANA:

¿No eres tan bueno para los discursos? Entonces cuéntame tus fantasías.

TOMÁS:

En estas cosas, como le dije, aún no soy tan experto.

ANA:

Pero si es tan simple. ¿En qué piensas cuando te masturbas?

TOMÁS:

(se pone rojo) En nada.

ANA:

¿En nada? Ahora sí que estás mintiendo.

TOMÁS:

Esta conversación me incomoda.

ANA:

Vamos, no seas mojigato. Pronto compartiremos cosas mucho más íntimas.

TOMÁS:

Desde nuestro último encuentro, cuando concebimos el plan, siempre pienso en Ud.

ANA:

Me alegra saberlo. Puedes decir "tú".

TOMÁS:

Okay.

ANA:

¿Y concretamente?

TOMÁS:

¿Cómo?

ANA:

¿Piensas en mi pasando la aspiradora, cortando zanahorias, depilándome las piernas...?

TOMÁS:

Ud.... tú estabas en la tina.

ANA:

Algo es algo. Eso ya es un comienzo ¿Quieres prepararme un baño de tina?

TOMÁS:

(asiente con la cabeza) Ana. No quiero que te enamores de mí. Esto no es una relación.

Formamos una simbiosis para hacer avanzar nuestras vidas. ¿Eso está claro?

ANA:

Clarísimo. Déjate de tanta palabrería. Porque ahora la que se va a poner impaciente soy yo.

Tomás sale.

9.

Manfred, Alberto.

ALBERTO:

Parece que hay alguien ahí afuera.

MANFRED:

Sí. A las nueve tengo mi primera paciente.

ALBERTO:

Y ahora, ¿qué hago?

MANFRED:

¿Por qué?

ALBERTO:

Pero si no puedo salir ahora. Es vergonzoso.

MANFRED:

Si te quedas, será más vergonzoso aún.

ALBERTO:

Mierda.

MANFRED:

Podrías haber consultado a un urólogo.

ALBERTO:

No quiero que un perfecto desconocido toque mi pirula⁵.

MANFRED:

También hay urólogas.

ALBERTO:

No estaba pensando en eso. ¿Y qué tengo?

MANFRED:

Condilomas.

ALBERTO:

¿Qué? –

MANFRED:

No son muy frecuentes.

ALBERTO:

¿Cómo? –

MANFRED:

¿Por casualidad no conoces a una mujer de nombre Francisca?

Breve pausa.

ALBERTO:

Cómo ... –

⁵ Palabra usada en Chile.

MANFRED:

Ella es mi paciente.

ALBERTO:

—

MANFRED:

Tú la contagiaste. Condilomas. Verrugas genitales.

ALBERTO:

¿Eso es terrible?

MANFRED:

Al principio era terrible. Mal que mal estuvimos juntos cinco años.

ALBERTO:

Dime una cosa, ¿eso ataca también las células cerebrales? Porque no estoy entendiendo absolutamente nada.

MANFRED:

Bien merecido lo tendrías. Eso te ayudaría a repensar tu comportamiento irresponsable. Ella tiene un hijo. Está sola. Y tú le das falsas esperanzas.

ALBERTO:

¿Estás hablando de Francisca?

MANFRED:

El niño necesita un padre. Una figura paterna con la que pueda identificarse. No un mujeriego.

ALBERTO:

¿Tú tuviste una relación con Francisca?

MANFRED:

Sí, pero me dejó por ti. No estoy enojado contigo. Pero al menos debe ser un buen negocio para ella. Entiendes. A diferencia tuya, yo no pienso sólo en mí. Trato de pensar en el todo.

ALBERTO:

En el todo. Un momento. Vamos por partes. Qué son las verrugas... ¿cómo se llamaban?

MANFRED:

Te voy a dar una pomada. Con eso se te quitarán en dos semanas.

ALBERTO:

Bueno. Bueno. Dos semanas.

MANFRED:

¿Este asunto, es algo serio para ti? Lo que tienes con Francisca.

ALBERTO:

Pero si todavía no lo sé —

MANFRED:

No la dejes botada. Sé responsable.

ALBERTO:

¿Por qué?

MANFRED:

No quiero que se lleve otra desilusión.

ALBERTO:

¿Por qué otra?

MANFRED:

Ahora tienes que irte.

ALBERTO:

¿Se puede saber qué hubo entre Uds.? Deja de hacerte el misterioso. Somos amigos.

MANFRED:

No necesito justificarme.

ALBERTO:

No. Por supuesto que no. Pero si me lo hubieras contado antes, nunca habría... no quería levantártela.

MANFRED:

Ya te dije, no estoy enojado contigo. Pero no la desilusiones.

ALBERTO:

Todavía ni siquiera la conozco bien. Y no le estoy dando ninguna esperanza tampoco.

MANFRED:

Si me quieres hacer un favor, preocúpate de ella. Hacen buena pareja Uds. dos.

ALBERTO:

¿Sí? Tú crees?

MANFRED:

Los conozco a ambos desde hace años. Sé de lo que hablo.

ALBERTO:

¿Y Ana nunca notó nada?

MANFRED:

No.

Breve pausa.

ALBERTO;

¡Guau! Manfred. No te conocía esta faceta.

MANFRED:

Tengo una paciente ahora.

ALBERTO:

Super cool tu pega. Conoces a las mujeres en lo más íntimo, y con la que más te gusta comienzas una aventura amorosa.

MANFRED:

Te aseguro que así no fue.

ALBERTO:

Estoy conociendo un aspecto tuyo completamente nuevo.

MANFRED:

No suelo pregonar esas cosas a los cuatro vientos.

ALBERTO:

Somos super amigos desde hace años. ¿Por qué no me dijiste nada?

MANFRED:

¿Podemos conversarlo otro día?

ALBERTO:

Claro.

Pausa.

¿Esa es la receta?

MANFRED:

Sí.

Pausa.

¿Nos vemos el próximo domingo?

ALBERTO:

Ya veremos. Quizás tenga que hacerme cargo de mi nueva familia.

10.

Lina, Tomás, Cortadora de pasto.

LINA:

¿Esto lo haces por gusto?

TOMÁS:

No me queda más remedio. Si no, esto se vería como una selva tropical.

LINA:

Cortar el pasto me parece una lata. Yo siempre le hago el quite. Por lo general lo termina haciendo mi padre.

TOMÁS:

Me gusta el olor que sale. A veces es realmente embriagador.

LINA:

Cuando era chica me gustaba sacar el pasto pegado debajo de la máquina cuando terminaban de cortar. Era casi tan genial como meterse el dedo en la nariz.

TOMÁS:

No entiendo.

LINA:

A veces hurgueteo en mi nariz hasta hacerla sangrar. Mi madre llegó a creer que estaba jalando.

También cree que soy anoréxica. No tiene idea de la vida.

TOMÁS:

Mhm.

LINA:

Realmente, está pelando los cables⁶. Si vieras lo que hace.

TOMÁS:

La vida sólo se explica con la muerte.

LINA:

¿Qué? Con la... No me parece.

TOMÁS:

¿Y entonces cómo?

LINA:

Con...con el momento.

TOMÁS:

Pero si ese, siempre ya pasó.

LINA:

Siempre está.

TOMÁS:

Pero cuando uno piensa en él, ya pasó.

LINA:

Entonces deja de pensar.

TOMÁS:

Eso es imposible.

LINA:

No, no lo es. Por ejemplo, cuando uno saca pasto pegado de la cortadora. ¿Puedo?

Da vuelta la cortadora de pasto.

TOMÁS:

Te ayudo.

Sacan el pasto de la cortadora.

LINA:

Dibujas súper bien.

TOMÁS:

Gracias.

LINA:

¿Por qué no me dibujas un día de estos?

TOMÁS:

Sólo dibujo muertos.

LINA:

¿Acaso alguna vez has visto a un muerto de verdad?

TOMÁS:

No.

LINA:

¿Quieres dibujarme cuando esté muerta?

TOMÁS:

¿Por qué?

LINA:

Porque sería bonito.

TOMÁS:

Moriré antes que tú.

LINA:

¿Tienes alguna enfermedad?

TOMÁS:

No. Pero no sé hacer eso. Eso del momento. Vivir el momento. Me da miedo.

LINA:

⁶ Forma más pop. juvenil de decir "está loca" (*N. de T.*)

Por mi parte, no sé hacer otra cosa que vivir el momento. Quiero decir, realmente no sabría en qué pensar.

TOMÁS:

¿Y cómo se hace eso?

LINA:

¿Qué?

TOMÁS:

Desconectar el pensamiento.

Ella lo besa.

LINA:

¿Y?

TOMÁS:

Estuvo rico. Pero todavía sigo pensando.

LINA:

Así y todo, quizás no sea tan malo.

TOMÁS:

¿Qué?

LINA:

Tú piensas y yo vivo. Eso se complementa bien, no crees. Tú piensas y me dices qué hacer. Yo lo hago. Quizás sea eso lo que necesite. Así dejaría de estar parada ahí como un estorbo. En el fondo, lo he estado esperando todo este tiempo. Y tú no tienes que morir joven, porque tienes que preocuparte de mí. Lina, separa los desechos orgánicos; Lina, por qué no preparas un sushi; Lina, es hora de parir a un hijo; Lina, salva al mundo.

TOMÁS:

¿Eso quiere decir que ahora estamos juntos?

LINA:

Eso lo tienes que decir tú.

TOMÁS:

Entonces tú serías mi primera novia.

LINA:

Okay.

TOMÁS:

¿Quieres que nos prepare un baño de tina?

LINA:

¿Por qué? Bueno ya.

11.

Ana, Francisca

FRANCISCA:

Disculpe. Yo –

ANA:

Sí.

FRANCISCA:

Yo... ¿El Smart⁷ color beige es suyo?

ANA:

Sí.

FRANCISCA:

Lo siento, mi carro del supermercado se soltó –

ANA:

Ahá.

FRANCISCA:

– cuando quería cargar las cosas al auto. Creo que su auto recibió un rayón bastante grande.

ANA:

⁷ Es un modelo de automóvil pequeño, de poco consumo de gasolina, pensado para la ciudad, muy popular en algunos países europeos, sobre todo entre las mujeres. (*N. de T.*)

Aha.

FRANCISCA:

De verdad lo siento, este estacionamiento es horrible. En todas partes hay desniveles. Siempre soy tan cuidadosa. Pero ahora simplemente ocurrió.

ANA:

¿Y?

FRANCISCA:

Ah.... se lo voy a pagar, por supuesto que lo voy a pagar.

ANA:

¿Qué?

FRANCISCA:

La reparación.

ANA:

Tonterías.

FRANCISCA:

¿Por qué?

ANA:

Pero si Ud. está totalmente deshecha. Le salta el corazón. Está sudando.

FRANCISCA:

Estoy bastante apurada.

ANA:

No se ponga tan nerviosa por eso.

FRANCISCA:

Para mí es muy incómodo.

ANA:

No tiene por qué. Para mi es un placer tener la oportunidad de conocerla. Ud. vive un par de casas más allá de la nuestra, ¿verdad?

FRANCISCA:

Sí, en la esquina.

ANA:

En una ocasión su esposo me ayudó, cuando mi auto no quería partir.

FRANCISCA:

Estamos separados ahora.

ANA:

Entiendo. Suele pasar.

FRANCISCA:

Es mejor así. Escúcheme –

ANA:

En realidad, lo del Smart no es problema. De todos modos, ese auto es demasiado pequeño para mí. Siempre me siento como en una campana de buceo ahí dentro.

FRANCISCA:

No tenga miedo. Todavía funciona. Sólo es un rayón.

ANA:

No tengo miedo. ¿De qué debería tener miedo?

FRANCISCA:

Me refería a –

ANA:

Dígame, de qué debería tener miedo.

FRANCISCA:

¿Ud. no tiene miedo?

ANA:

No.

FRANCISCA:

¿Para nada?

ANA:

No.

FRANCISCA:

¿Tampoco del cáncer? ¿O de las centrales nucleares?

ANA:

No, tampoco del cambio climático, el desempleo, la pobreza, la infidelidad, el VIH, la gripe aviar o de los atentados terroristas.

Pausa.

FRANCISCA:

El Smart es tremendamente práctico, ¿no? Sobre todo para moverse en la ciudad. Se puede estacionar en cualquier parte.

ANA:

¿Le gusta el auto?

FRANCISCA:

Me lo habría comprado hace tiempo si tuviera el dinero.

ANA:

Lléveselo.

FRANCISCA:

(se ríe) ¿Qué?

ANA:

No lo necesito.

FRANCISCA:

Oiga, no puede llegar y regalarme un auto.

ANA:

¿Dónde dice que está prohibido?

FRANCISCA:

Pero es suyo.

ANA:

Y ahora es suyo. ¿Eso qué cambia?

FRANCISCA:

Pero Ud. ni siquiera me conoce. No puedo aceptarlo.

ANA:

¿Tiene cargos de conciencia?

FRANCISCA:

¿Por qué?

(Pausa)

ANA:

Porque parece creer que no se lo merece.

FRANCISCA:

No. Sí. Quiero decir, por qué lo merecería.

ANA:

Es una buena pregunta.

FRANCISCA:

Disculpe, pero no sé de qué está hablando.

ANA:

Por qué merecemos todo esto. En qué fallan otras personas para nacer a diez kilómetros del siguiente pozo. Para perder la vista porque comen las cosas equivocadas. Me refiero a que ¿uno siempre se merece todo lo que le ocurre? ¿Merecemos la vida que llevamos acá?

FRANCISCA:

No. En cierta forma no.

ANA:

Justamente. O sea, si de todos modos recibimos más de lo que merecemos, por qué no aceptar también el Smart. Mañana se lo dejo en la puerta de su casa.

FRANCISCA:

No puedo aceptar eso.

ANA:

¿Por casualidad tiene una moneda para el cuidador de autos? ⁸

12.

Alberto, Tomás

ALBERTO:

Tu eres Tomás, ¿verdad?

TOMÁS:

Sí.

ALBERTO:

Yo soy Alberto. Hola. Qué gusto de conocerte. Francisca está –

TOMÁS:

Ud. es el nuevo.

ALBERTO:

Bueno, no tan nuevo que digamos.

TOMÁS:

Mhm.

ALBERTO:

Quiero decir, lo disfrutamos. La cosa va bien. Ehm... ¿está en casa?

TOMÁS:

¿Quién?

ALBERTO:

Francisca.

TOMÁS:

No.

ALBERTO:

Ah, pensé que ya estaba aquí.

TOMÁS:

No está aquí.

ALBERTO:

Sí, sí. Pero debería estar por llegar. Hablamos por teléfono recién.

TOMÁS:

Sólo llega mañana.

ALBERTO:

No. Está por llegar. Terminó antes con las grabaciones. Sólo fue a comprar de una carrera.

TOMÁS:

Okay.

ALBERTO:

Parece que no estás muy contento de ver a tu madre.

TOMÁS:

Eso no es asunto suyo.

ALBERTO:

¿Puedo esperarla aquí?

TOMÁS:

No.

ALBERTO:

Bueno. Bueno. Tomás.

Claro que esta no fue la mejor manera. Habría sido mejor que ella nos presentara.

Da igual. No queremos ser tan formales, ¿verdad? Ya nos conocimos así. Linda casa, la de Uds.

TOMÁS:

Gracias.

ALBERTO:

Bastante grande.

TOMÁS:

⁸ En el original dice: "Un Euro para el carro del supermercado", porque se le debe insertar una moneda para usarlo. Como eso no es común acá, se reemplazó por "para el cuidador de autos" (*N. de T.*)

Sí. Es fácil perderse.

ALBERTO:

¿Podrías darme algo de beber por favor?

TOMÁS:

No tenemos nada.

ALBERTO:

¿Por alguna razón estás enojado conmigo?

TOMÁS:

No sé.

ALBERTO:

Está bien. El clásico mal comienzo. Mejor voy a esperar afuera en el auto. ¿Por lo menos me dejas pasar rapidito al baño? Estoy que me meo.

TOMÁS:

No.

ALBERTO:

Ahora sí que te estás pasando de la raya. ¿Qué fue lo que hice? Tu madre... nos entendemos bien. Creo que es feliz conmigo. Casi podría asegurarlo. Y eso, tienes que respetarlo. ¿Este es el baño?

TOMÁS:

No puede entrar aquí.

ALBERTO:

¿Hay alguien adentro?

TOMÁS:

Eso no es asunto suyo.

ALBERTO:

Aquí hay gato encerrado.

TOMÁS:

Tenemos otro baño arriba. Vaya a ese y después, desaparezca por favor.

ALBERTO:

No, no, hay alguien ahí adentro. Francisca llegó hace rato, ¿cierto? Sólo quieres molestarme. Ya entendí. Ahora voy a entrar.

TOMÁS:

No se puede.

ALBERTO:

Oye pequeño, te guste o no, ya he visto a Francisca desnuda, así que quítate de ahí.

TOMÁS:

Desaparezca por favor.

Alberto lo empuja a un lado y entra al baño.

TOMÁS:

Mierda.

Alberto regresa. Mira espantado y desconcertado.

ALBERTO:

¿Y esa qué hace aquí? ¿Qué hacen Uds. aquí?

TOMÁS:

Esa es una vecina... es decir, de un par de casa más allá. Les cortaron el agua. Igual hay que bañarse.

ALBERTO:

La conozco. La tina está llena de sangre.

TOMÁS:

Es colorante.

ALBERTO:

¿Qué diablos está pasando aquí?

TOMÁS:

La estoy dibujando.

ALBERTO:

Hay velas encendidas. Está desnuda.

TOMÁS:

Bueno, está en la tina.

(Pausa)

ALBERTO:

No puede ser.

TOMÁS:

¿Ahora puede irse, por favor?

ALBERTO:

¿Tu madre lo sabe?

TOMÁS:

No. Por favor no le diga nada.

ALBERTO:

Esto es perverso.

TOMÁS:

Es un experimento.

ALBERTO:

Es realmente perverso.

TOMÁS:

Mi madre no entiende esas cosas. Por favor, no le diga nada.

ALBERTO;

Por qué lo hace.

TOMÁS:

Nos sentimos espiritualmente muy unidos.

ALBERTO:

Claro. Se nota.

TOMÁS:

Ya dije que Ud. no lo entendería.

ALBERTO:

¿Qué edad tienes?

TOMÁS:

Soy mayor de lo que me veo.

ALBERTO:

Pero con seguridad no lo suficiente, como para que esto sea legal.

TOMÁS:

Su confianza en nuestro Estado de derecho me parece graciosa.

ALBERTO:

Estás bastante insolente.

TOMÁS:

Simplemente déjenos en paz.

ALBERTO:

Eso sería irresponsable.

TOMÁS:

¿Por qué?

ALBERTO:

Yo también soy responsable.

TOMÁS:

¿De mí?

ALBERTO:

Es lo que quiero. Quiero sentirme responsable por ustedes. Y no puedo justificar lo que está pasando aquí.

TOMÁS:

Quizás le importe la responsabilidad, pero no yo.

ALBERTO:

Está bien, me voy entonces.

TOMÁS:

¿Y no dirá nada?

ALBERTO:

No sé. ¿Sales a andar en bicicleta?

TOMÁS:

Tengo una bicicleta.

ALBERTO:

Podríamos salir juntos un día.

TOMÁS:

Bueno.

ALBERTO:

Bueno. Ahí conversamos.

TOMÁS:

Bueno.

ALBERTO:

Creo saber por qué lo hace.

TOMÁS:

Creo que Ud. no lo entiende.

ALBERTO:

No creas. Lo entiendo bastante bien.

13.

Ana, Manfred. En alguna parte se escucha el ruido de un televisor.

MANFRED:

¿Se puede apagar eso?

ANA:

Sí. Apágalo. Lina lo dejó encendido.

MANFRED:

¿Dónde está?

ANA:

No sé. Creo que tiene un novio.

MANFRED:

¿Un novio?

ANA:

Sí. Ya era hora también.

MANFRED:

¿Vendrá a comer?

ANA:

¿Comer?

MANFRED:

¿A cenar?

ANA:

Ah eso. Ni idea.

MANFRED:

¿No cocinaste?

ANA:

No.

MANFRED:

Pero si lo habíamos planeado... hoy es domingo.

ANA:

¿Y?

MANFRED:

Por lo menos el domingo podríamos los tres –

ANA:

Entonces cocina tú.

MANFRED:

Acabo de andar en bicicleta.

ANA:

Entonces ¿qué quieres? Comer o andar en bicicleta.

MANFRED:

Comer y andar en bicicleta.

ANA:

Quieres que todo sea como siempre. Pero ya no se puede.

MANFRED:

Ana, necesitas ayuda profesional.

ANA:

Puedo ayudarme sola.

MANFRED:

Mandaste a pique tres proyectos seguidos.

ANA:

Los clientes tienen mal gusto.

MANFRED:

Me parece que el problema no son sólo los clientes.

ANA:

Llevo trabajando doce años en este rubro; no querrás decir que yo tengo mal gusto.

MANFRED:

Empatizas muy poco con ellos. No empatizas con nadie. Por alguna razón, de pronto pareces ser la única que sabe como funciona la vida.

ANA:

Mientras que hasta ahora sólo tú eras el dueño de esa verdad.

MANFRED:

Yo al menos siempre estoy dispuesto a ayudar a los demás.

ANA:

Okay, Manfred, ya no tiene sentido seguir andando con rodeos. Dímelo todo que yo también te cuento lo mío.

MANFRED:

¿Se puede saber de qué estás hablando?

ANA:

Sólo escucha cómo hablas. ¿"De qué estás hablando"? De nuestra vida. A estas alturas, sólo nos alimentamos de mentiras. Nuestros estómagos están revueltos. Vomítalo. Di lo que quieras. Pero di algo que nos sirva para avanzar. O si no, nos vamos a ahogar todos.

MANFRED:

Ahora te delataste. Tiene que ver con Florian. Aún no lo superas.

ANA:

¿Esto es un interrogatorio? No le cargues todo a Florian.

MANFRED:

No es tu culpa.

ANA:

Por supuesto que es mi culpa. Lo dejé solo en el jardín.

MANFRED:

Pero no podías saber que la reja de la pileta estaba abierta.

ANA:

Lo sabía. Se me olvidó.

MANFRED:

No quieres perdonarte.

ANA:

Y tú crees que tapando la pileta con tierra, queda todo olvidado. El sigue ahí abajo en el fondo.

MANFRED:

Deja de decir estupideces. Está sepultado. Está... Me gustaría tanto poder consolarte.

ANA:

No es necesario, sólo te tienes lástima a ti mismo.

MANFRED:

¿Qué te hace ser tan infeliz?

ANA:

Manfred, por el contrario, soy muy feliz, pero no quieres entenderlo. Porque tú limitaste tu concepto de felicidad a andar en bicicleta y cenas compartidas en familia. A fotos de familia en los cumpleaños. Estás muerto. Todos estamos muertos. Al menos yo lo entendí.

MANFRED:

No te permito que hables mal de nuestra vida.

ANA:

¿Qué vida por favor? Qué es lo tan grandioso para que podamos estar orgullosos de nuestras vidas.

MANFRED:

¡Tú lo destruyes todo! ¡Todo! ¿No te das cuenta? Haz una terapia.

ANA:

Contigo, ¿o qué? Sácame el útero, manténme sedada, lléname de fármacos.

Manfred la abofetea.

ANA:

Sí, pégame. Hazme daño. Por favor, hazme daño. Hagámonos daño. Destruyémonos.

Destruyamos todo.

Empecemos desde el principio. Contémonos todo. Acabemos con todo, estoy sedienta de destrucción. Golpéame, golpéame, cobarde.

MANFRED:

Te odio.

ANA:

Bien, ya nos estamos acercando al asunto. ¿Quieres cocinar?

MANFRED:

Sólo lo siento por Lina que tenga una mujer como ésta por madre.

ANA:

No le cargues todo a Lina.

Te compadeces de ti mismo por tener una mujer así por esposa.

MANFRED:

Voy a dar otra vuelta en la bicicleta.

ANA:

Te acompaño.

MANFRED:

No, deja.

ANA:

Es una linda tarde.

MANFRED:

Quiero estar solo.

ANA:

Igual no me alcanzarás.

MANFRED:

Estás realmente trastornada.

ANA:

Trata de escaparte de mí. Te perseguiré. Te cazaré y te mataré. Sé mi Aktaión.

MANFRED:

¿Quién?

14.

Francisca, Alberto

ALBERTO:

Oye, tengo que hablar contigo.

FRANCISCA:

¿No te gustó?

ALBERTO:

¿Qué? No, perfecto. O sea, genial. Yo –

FRANCISCA:

Quiero que me digas cuando te aburro. Puedo cambiar.

ALBERTO:

¿Qué quieres cambiar? No, está ok. Quiero decir bien. Súper bien. Tengo que hablar contigo sobre Tomás.

FRANCISCA:

El es extraño. Yo sé. Pero –

ALBERTO:

El –

FRANCISCA:

Es muy inteligente.

ALBERTO:

Es sumamente extraño.

FRANCISCA:

Creció sin padre.

ALBERTO:

Francisca –

FRANCISCA:

Pero creo que no es gay.

ALBERTO:

No, seguro que no. El –

FRANCISCA:

No creo.

ALBERTO:

Practica juegos sexuales perversos con la esposa de Manfred.

FRANCISCA:

No lo creo.

Pausa

Francisca se ríe.

ALBERTO:

Estoy hablando en serio. Lo descubrí dibujando a Ana. Ella estaba desnuda en la tina llena de sangre. Aquí en la casa. Estaba rodeada de velas. Velas aromáticas.

FRANCISCA:

Velas aromáticas. No estoy entendiendo nada.

ALBERTO:

Ayer cuando llegué aquí antes que tú, Tomás me abrió la puerta. Yo quería ir al baño, y en la tina estaba Ana. Desnuda.

FRANCISCA:

¿Quién es ella? Su novia?

ALBERTO:

La esposa de Manfred.

FRANCISCA:

¿Quién? Pero si es demasiado vieja para él.

ALBERTO:

Obvio que es demasiado vieja.

FRANCISCA:

¿Qué hacía con ella?

ALBERTO:

Ana dijo que la dibujaba. Pero creo que esa no era toda la verdad.

FRANCISCA:

(se ríe en forma histérica) Le encanta dibujar. Dibuja a muertos. ¿Estaba muerta?

ALBERTO:

Pero si te acabo de decir que hablé con ella.

FRANCISCA:

Ah sí. Tomás no hace esas cosas. O Dios. Esto es terrible. Lo hice todo mal.

ALBERTO:

No tienes por qué recriminarte. Es culpa de Ana. Ella tiene la responsabilidad.

FRANCISCA:

Tomás es un niño. Sabía que me equivoqué en algo. Me siento enferma. No soy una buena madre.

ALBERTO:

Tonterías –

FRANCISCA:

¿Por qué ella hace eso?

ALBERTO:

Piensa un poco. Ella lo sabe.

FRANCISCA:

El Smart beige.

ALBERTO:

¿Qué?

FRANCISCA:

Me pagó.

ALBERTO:

¿Quién?

FRANCISCA:

Tienes razón. Ella lo sabía. Lo sabía todo este tiempo. Esa fue la venganza. En sangre.

¡Si Tomás sigue siendo un niño! En sangre.

Siente que va a vomitar y sale corriendo.

ALBERTO:

Tengo que salir de aquí.

15.

Ana, Lina. Una taza de té.

ANA:

Deberías estar en la escuela hace rato.

LINA:

Me siento mal.

ANA:

Estuviste carreteando⁹ toda la noche.

LINA:

Por eso me siento mal.

ANA:

¿Con quién saliste?

LINA:

¿Desde cuándo te interesa eso?

ANA:

Desde que me lo estás ocultando.

LINA:

Y tú crees que antes te contaba todo.

ANA:

¿Cuándo nos lo vas a presentar?

LINA:

¿A quién?

ANA:

A tu novio.

LINA:

¿Cómo lo sabes?

ANA:

Una se da cuenta.

LINA:

Ya lo conocerás.

ANA:

¿Es de aquí?

LINA:

Sí.

ANA:

¿De qué edad?

⁹ Chile: lo equivalente a "salir de farra", más referido a los jóvenes. (*N. de T.*)

LINA:

Mamá, por favor, déjame en paz.

ANA:

¿Dónde lo conociste?

LINA:

Donde los desechos orgánicos.

ANA:

¿Donde los desechos orgánicos?

LINA:

Vive aquí en nuestra calle. Es bien sabido que los hijos suelen tener la gran responsabilidad de sacar regularmente los desechos de la sociedad de consumo de sus padres. Así nos conocimos.

ANA:

¿Vive aquí en nuestra calle?

LINA:

Sí.

ANA:

¡Oh no! ¿El que dibuja los muertos?

LINA:

¿Lo conoces?

ANA:

No. Pero algo así se sabe rápidamente.

LINA:

¿Ah sí?

ANA:

Lina, no te metas con él.

LINA:

Dejaste de darme órdenes desde que aprendí a lavarme los dientes.

ANA:

Esa familia está trastornada. Conozco a su madre de pasada.

LINA:

Esa familia no está más trastornada que nosotros.

ANA:

Te prohíbo que lo vuelvas a ver. Esas no son amistades para ti. Es morboso.

LINA:

Córtala mamá, esto es ridículo. Ya es tarde para que te preocupes de mi educación.

ANA:

Estoy hablando en serio. Tu padre tampoco lo permitirá.

LINA:

Uds. nunca han estado de acuerdo en nada. Quizás en el pasado.

ANA:

Lina, hay cosas que todavía no entiendes, pero yo sé que esta relación con él podría ser muy destructiva.

LINA:

Uds. destruyeron suficientes cosas ya.

ANA:

¿Qué te contó?

LINA:

¿Cómo?

ANA:

Sobre nosotros.

LINA:

Ni siquiera los conoce a ustedes.

ANA:

Qué bueno.

LINA:

Mamá, ¿qué está pasando realmente?

ANA:

Como sea, es demasiado tarde.

LINA:

¿Tarde qué?

ANA:

Qué mezcla más nefasta. Somos una tropa podrida de incestuosos. Tenemos que salir de aquí. No, igual ya es demasiado tarde. Es demasiado tarde. Lina, haz lo que quieras. Igual es demasiado tarde. Tienes que hacer lo que quieras.

LINA:

Eso hago, mamá. Sólo sé que estás realmente deschavetada // (trastornada).

ANA:

(llora) Y qué quieres que haga. No me queda más remedio. No quería todo esto, pero ¿qué querías que hiciera? ¿Drogarme?

LINA:

Y ahora, por qué lloras. Otras madres se alegran cuando sus hijas tienen novio.

ANA:

Y también tienen papel mural de florcitas en las paredes de sus dormitorios.

LINA:

Eres detestable.

ANA:

Trata de entenderme. Todo tiene su sentido, pero el sentido es más grande que nosotros. Lo entenderás. Me odiarás, pero llegará el día en que me comprenderás.

LINA:

Tú crees que eres diferente, pero eres tan común y corriente como todos aquí.

ANA:

No digas eso. He intentado tanto ser común y corriente. Pero ya no puedo. No puedo.

16.

Francisca, Manfred. Flores.

MANFRED:

¡Hola! ¡Hola! ¿Quién anda ahí? ¿Qué está haciendo? Hola. Está parado en medio del macizo de flores. Este es un recinto privado... Momento, pero si es ... Francisca, ¿Pero qué haces? Estás destruyendo las flores.

FRANCISCA:

Sólo estoy sacando la maleza.

MANFRED:

Esto no es maleza, son dalias mignon, es la primera vez que florecen.

FRANCISCA:

Y la última. Flor temprana, muerte rápida.

MANFRED:

Estás destruyendo todo. Córdala. Además, en cualquier momento Ana puede –

FRANCISCA:

Me llevo bien con Ana. Me regaló su auto.

MANFRED:

¿Qué?

FRANCISCA:

El Smart.

MANFRED:

Te regaló el –

FRANCISCA:

Sí. Muchas gracias. Se lo traje de vuelta. Está en el garage.

MANFRED:

El garage está cerrado.

FRANCISCA:

Ya no.

MANFRED:

Por el amor de Dios, ¿qué significa eso? Sal de las flores. Esto es vandalismo puro. ¿Qué quieres? Yo no te dejé. Tú querías irte de mi lado. Así que déjame en paz. Deja mi jardín en paz.

FRANCISCA:

No se trata de eso.

MANFRED:

¿Por qué de pronto todos enloquecen?

FRANCISCA:

Para, Manfred, ¡para! No generalices, lo que yo hago aquí es nada, nada. Incluso aunque te diera vuelta todo el jardín... eso no es nada, nadanada (*llora*).

MANFRED:

Perdón. ¿Y por qué lloras *tú* ahora? Arruinaste mi jardín. Maldición, dime qué pasó.

(*Pausa*)

FRANCISCA:

Esas, ¿cómo se llaman?

MANFRED:

Lirios.

FRANCISCA:

Eran lindas.

MANFRED:

Sí.

FRANCISCA:

Tu mujer sedujo a mi hijo. Mi hijo tiene quince años. Se metió a la tina con él y celebró misas negras.

MANFRED:

...

FRANCISCA:

No me mires así. Es la verdad. Me entiendes. Ella lo destruyó. Todo lo que tengo. Tomás es todo lo que tengo.

MANFRED:

No entiendo.

FRANCISCA:

Alberto la encontró. En la tina. Estaba llena de sangre.

MANFRED:

¿Te volviste loca?

FRANCISCA:

Es la verdad.

MANFRED:

¿Es la verdad?

FRANCISCA:

Sí.

(*Pausa*)

MANFRED:

Está confundida.

FRANCISCA:

Está loca.

Manfred se retuerce.

FRANCISCA:

¿Todo bien?

MANFRED:

Mi estómago, oh Dios, mi estómago, duele demasiado. ¿Por qué?

FRANCISCA:

Era su venganza, lo sabía todo este tiempo.

MANFRED:

Quería hacer un asado. Ya está oscuro.

FRANCISCA:

Son las nubes. Mi hijo fue abusado.

MANFRED:

Lo arreglaremos.

FRANCISCA:

Tomás está traumatizado.

MANFRED:

¿Alcanzaré a hacer el asado, tú qué dices?

FRANCISCA:

Si te duele el estómago, no creo que un asado sea una buena idea. Además está a punto de llover.

MANFRED:

El toldo es impermeable. Es nuevo.

FRANCISCA:

Es muy bonito.

MANFRED:

Gracias. ¿Dónde está Tomás?

FRANCISCA:

No sé. Lo he estado buscando todo el día. ¿Dónde está Ana?

MANFRED:

No sé. Ya debería estar aquí. Queríamos hacer un asado.

Manfred intenta llamar por teléfono.

MANFRED:

Vamos a solucionar este problema. Sea lo que sea lo que haya pasado. Lo vamos a solucionar.

(habla por teléfono) Sí, ¿Ana está en tu casa? No, no tengo idea. ¿Les llegó un cliente hoy?

Hablaré con ella. No te preocupes, yo lo arreglo. *(cuelga el teléfono)* Ni rastro de ella.

Pausa.

FRANCISCA:

Está lloviendo.

MANFRED:

Aquí está seco. El toldo es impermeable.

Pausa.

MANFRED:

¿Qué vamos a hacer?

FRANCISCA:

Quiero saber dónde está Tomás. Quiero ver a tu mujer y cortarle el pescuezo.

MANFRED:

Eso no conduce a nada.

FRANCISCA:

Y qué se supone conduce adónde. Todavía ves algún sentido en alguna parte. Si ya todo está hecho trizas.

MANFRED:

Eso se puede arreglar perfectamente.

FRANCISCA:

Nada. Nada se puede arreglar. *(grita)* ¡Dime dónde está Tomás!

MANFRED:

No lo sé. ¿Qué quieres que haga?

Pausa.

FRANCISCA:

Nada. Mejor no hagas nada. Espera aquí y contempla la lluvia.

Francisca se va. Manfred espera y contempla la lluvia.

17.

Lina, Alberto.

LINA:

¿Qué haces aquí?

ALBERTO:

Busco a Francisca.

LINA:

¿Tú conoces a Francisca?

ALBERTO:

Estamos juntos.

LINA:

Mira, no tenía idea.

ALBERTO:

No llevamos tanto tiempo.

¿Y tú, qué haces aquí?

LINA:

Tomás y yo estuvimos juntos.

ALBERTO:

Mira, no tenía idea.

LINA:

No alcanzamos a estar mucho tiempo.

Ahora está con mi madre.

ALBERTO:

¿Sabes del asunto?

LINA:

El me lo acaba de contar.

ALBERTO:

No están juntos, todo esto es una desgracia. Es sólo que algunas mujeres cuando entran en la menopausia pueden llegar a hacer cosas que uno no logra entender. Eso tiene que ver con los cambios hormonales.

LINA:

Si son felices, por mí que se queden juntos.

ALBERTO:

No, Lina, imposible. Simplemente no puede ser. Para empezar, desde el punto de vista estrictamente legal. ¿Dónde está Tomás?

LINA:

No sé. Me topé con él donde los desechos orgánicos. Me dijo que está haciendo un experimento con mamá. Me lo contó. Suena todo muy interesante. Aunque en realidad, no lo entendí muy bien. Y después se fue.

ALBERTO:

¿Adónde se fue?

LINA:

No me lo quiso decir. Tiene que ver con el experimento.

ALBERTO:

¿Eso quiere decir que se va a juntar con Ana?

LINA:

Puede ser. Sólo estoy triste. Pensé que tenía un novio. A él no le molestó que tenga poca pechuga. Esas cosas no le importaban. Pero mamá debe tener más experiencia. ¿Fumas?

ALBERTO:

En realidad, no.

LINA:

Toma.

Le pasa un cigarrillo.

LINA:

¿Las cosas van bien con Francisca?

ALBERTO:

No sé. Salí corriendo, cuando me enteré de todo esto. Pero volví. Quería decirle que volví. Me quedaré a su lado.

LINA:

Eso la hará feliz, estoy segura. No tiene mucha suerte con los hombres.

ALBERTO:

Es una persona nerviosa.

LINA:

Todos son nerviosos.

ALBERTO:

¿Quiénes?

LINA:

Porque todos tienen miedo.

ALBERTO:

¿De qué?

LINA:

Qué me preguntas a mí. Eres mucho mayor que yo.

ALBERTO:

Yo –

LINA:

¿Qué?

ALBERTO:

No sé.

LINA:

¡Qué lata!

ALBERTO:

¿Qué?

LINA:

Nunca me miras a los ojos. Desde que te conozco.

ALBERTO:

Pero –

LINA:

Tú tampoco tienes idea. No tienes ningún plan de nada. ¿Qué mierda está pasando aquí? ¿Sabes lo que Ana y Tomás están haciendo en este minuto?

ALBERTO:

No tengo idea.

LINA:

Justamente, ese es el punto. No tienes idea. Siempre te encontraba terriblemente aburrido, con tu mierda ciclera. Todos los domingos estas conversaciones aburridas. Y si por casualidad se te necesita, no pasa nada contigo (*llora*). Me siento como las pelotas, estoy sentada aquí en este calor infernal delante de la casa de mi ex novio, que se arrancó con mi madre, fumando un pucho tras otro con la esperanza de que esto me mate y tú ahí parado como una flor marchita y no se te ocurre nada. Como uno de esos obispos, al que después de una catástrofe natural se consulta por la justicia divina. Menopausia. Cambios hormonales. Qué lata, Alberto, ¿en realidad qué diablos estás haciendo acá?

ALBERTO:

He vuelto aquí, porque quiero asumir responsabilidad. Voy a enfrentar esto junto a Francisca.

LINA:

¿Responsabilidad de qué?

ALBERTO:

De –

LINA:

La firme, no tienes idea.

ALBERTO.

(*con voz baja*) Eso no es verdad.

Pausa.

LINA:

Déjame sola.

ALBERTO:

No me voy a ir de aquí.

LINA:

Maldita sea, déjame en paz.

ALBERTO:

Me quedo aquí.

Pausa.

LINA:

Bueno. Entonces yo me largo.

ALBERTO:

¿Adónde vas?

LINA:

Y a ti qué te importa.

ALBERTO:

Lina, no hagas tonterías.

LINA:

Déjame en paz.

ALBERTO:

¿Adónde vas?

Lina se va.

18.

Está amaneciendo. Ana, Manfred.

ANA:

¿Aún estás despierto?

MANFRED:

¡Pero estás toda mojada!

ANA:

Estaba lloviendo.

MANFRED:

¿Dónde estuviste?

ANA:

En el bosque.

MANFRED:

¿Con Tomás?

ANA:

Sí.

MANFRED:

¿Qué hicieron?

ANA:

Estoy cansada.

MANFRED:

(grita) Dime lo que hiciste o te mato. ¡Te mato!

ANA:

Manfred, no te comportes como una bestia. Vas a despertar a Lina.

MANFRED:

Lina no está.

ANA:

¿Dónde está?

MANFRED:

No tengo idea.

ANA:

Grandioso.

MANFRED:

¿Tiraron?

ANA:

Digamos que esta es una descripción un tanto abreviada *(en tono muy condescendiente)*. ¿Dónde está Lina?

MANFRED:

Debí haber intervenido mucho antes. Mucho antes. ¿En qué estaba yo?. No seguiré tolerando que destruyas todo lo que construí.

ANA:

Por casualidad no te refieres también a tu aventura de años con Francisca.

MANFRED:

O sea, que lo sabías todo este tiempo.

ANA:

¿Qué tan tonta crees que soy? Tenemos que encontrar a Lina.

MANFRED:

Primero quiero saber qué fue lo que pasó hoy.

ANA:

¿Estás celoso?

MANFRED:

Dime lo que pasó.

ANA:

¿Estás celoso del pequeño Tomás?

MANFRED:

Responde mi pregunta.

ANA:

Igual no lo vas a entender.

MANFRED:

Te voy a matar.

ANA:

No te reprimas.

MANFRED:

Está bien. Explícamelo de manera que pueda entender. Quiero comprenderlo.

ANA:

No podrás.

MANFRED:

Pero yo quiero.

(Pausa)

ANA:

Es difícil de explicar. Tiene que ver con la separación. Se trata de restablecer la unidad.

MANFRED:

Aha.

ANA:

Te das una última oportunidad. Sabes que sólo puedes comprender, cuando dejas de tratar de entender. Inclinas tu cabeza. Hueles la tierra húmeda. Sientes la lluvia. Estás desnudo. Estás completamente indefenso. Te revuelcas en las hojas secas. Hay espinas que se clavan en tu carne. Sangras. Sientes el sabor de la sangre.

MANFRED:

Esto es enfermizo.

ANA:

La oscuridad te da miedo. Comienzas a correr – Corres hasta más no poder, hasta que estallan tus pulmones. Bebes agua con avidez, bebes, te caes al arroyo. Quieres ahogarte. Crees que sabes respirar bajo el agua. Eres un pez, eres un lince o un lobo. Y siempre la lluvia. Te aferras, de árboles. De hojas. Las comes. Te aferras, y gritas porque quieres abarcarlo todo con tu voz. Sientes el pulso y pisoteas al compás. Puedes morir o seguir viviendo. No hay diferencia. Sientes un cuerpo desnudo. Un cuerpo extraño. Pero a la vez es tu cuerpo. Todo es tu cuerpo. Por poco te desmayas, porque todo es un cuerpo.

Y comprendes que estarás perdido si comienzas a pensar. Así que, no pensar. Seguir avanzando hacia la oscuridad. Es como en los sueños. Te dejas caer en la oscuridad y caes y caes y caes. Hasta el agotamiento total. Hasta que estés completamente vacío. Hasta que ya no queda nada. Hasta que entregaste toda tu fuerza. Lo diste todo. Puedes vivir o morir. Es lo mismo.

Manfred comienza a reír. Ríe cada vez más fuerte, hasta que casi se queda sin aliento. De repente se detiene.

MANFRED:

Este es el fin.

ANA:

Este es el comienzo.

MANFRED:

Fallé..

Manfred se dispone a irse.

ANA:

¿Qué haces?

MANFRED:

Voy a dar una vuelta en bici.

ANA:

Está todo mojado. Es peligroso.

MANFRED:

Esta pesadilla tiene que terminar.

Manfred sale.

Pausa.

ANA:

(grita histérica) Lina! Lina! Lina!

19.

Tomás, ataúd.

Tomás está sentado en frente de una capilla ardiente. El ataúd está abierto. No se alcanza a ver quien está dentro. Tomás está dibujando. Después de un rato, Lina entra a la habitación.

LINA:

¿Qué haces aquí?

TOMÁS:

Estoy dibujando.

LINA:

¿Quién te dejó entrar?

TOMÁS:

Tu madre.

LINA:

Tienes prohibido verla.

TOMÁS:

Desde el punto de vista estrictamente legal, no.

LINA:

¿Dónde está ella?

TOMÁS:

Está armando tu cama.

LINA:

No sabe hacer eso.

TOMÁS:

Le puedes ayudar.

Pausa.

LINA:

Ahora tienes tu muerto.

TOMÁS:

Es hermoso.

LINA:

Se ve feliz por primera vez.

TOMÁS:

Murió sin miedo.

LINA:

También quiero lograr eso algún día.

TOMÁS:

Lo lograrás.

LINA:

¿Quieres dibujarme?

TOMÁS:

Sí.

Pausa.

LINA:

Fue una hermosa muerte para él. Murió feliz. Una raíz mojada, la bicicleta toma un nuevo rumbo. Las rocas, la quebrada, un par de ramas que te golpean en la cara. Caída libre. Piedra ensangrentada. Y se acabó.

TOMÁS:

Es cuestión de gusto.

LINA:

Papá lleva apenas una semana muerto y ya brota la maleza de entre las piedras. Crece hasta invadir todo el jardín.

TOMÁS:

Actualmente todo crece muy rápido.

Pausa.

Lina contempla a su padre.

LINA:

¿Esto es parte del experimento de ustedes?

TOMÁS:

El experimento terminó.

LINA:

¿Y llegaron a alguna conclusión?

TOMÁS:

Sí.

LINA:

¿Estás solo de nuevo?

TOMÁS:

Nunca fuimos una pareja.

LINA:

¿Y cuál es la conclusión?

TOMÁS:

Se trataba de la unidad de las cosas. Masculino-femenino. Viejo y joven, naturaleza y cultura, vida y muerte.

Da lo mismo.

LINA:

Y ahora sabes más que antes.

TOMÁS:

En realidad, no. Pero creo que el miedo es un poco menos.

LINA:

Me voy a ir de la casa.

TOMÁS:

No debes despreciar a tu madre. Puedes aprender más de algo de ella.

LINA:

Le tengo miedo.

TOMÁS:

Eso es bueno. Hay que temerla. A la mía hay que compadecerla.

LINA:

Pero ella tiene a Alberto.

TOMÁS:

Sí. Se está esforzando.

LINA:

Creo que lentamente está entendiendo.

TOMÁS:

Sí. Es lento, pero es ambicioso.

Lina mira el dibujo.

LINA:

Es hermoso.

TOMÁS:

Te lo regalo.

LINA:

¿Crees que podrías llegar a amarme?

TOMÁS:

Sí.

LINA:

Qué bien.

TOMÁS:

Sí. De todas maneras.

Pausa.

LINA:

Voy a ayudar a mi madre.

TOMÁS:

También voy en seguida.

LINA:

Está loca, ¿o no?

TOMÁS:

Sí. De todas maneras.

LINA:

Hasta más rato.

TOMÁS:

Hasta más rato.

FIN